



Malena Busquets publica estos días su nueva obra tras cuatro años de silencio. **MARÍA GIL**

En sus primeras líneas, el libro ya enuncia su discurso inasible entre la vida y la muerte. Entre un enigma y una presencia. Entre un nombre pronunciado y su referencia permanente. Y tras ese juego de espacios, estancias y tiempos desordenados, una serie de preguntas. 'Gema' rompe cuatro años de silencio pero a su vez parece engarzarse, sin paréntesis acusado, con la anterior obra de su autora. Un estado en suspensión que se desprende de territorios comunes, de pérdidas y resquicios con los que se va construyendo y fugando la vida. Milena Busquets ha regresado después de un libro, 'También esto pasará', que marcó a muchos lectores y con el que la autora catalana (Barcelona, 1972) asomaba con una escritura intensa y una historia no apta para las etiquetas fáciles y superficiales. En aquella 'novela', como ahora en 'Gema', las palabras de Busquets sirven para horadar en la realidad, en un elegante paseo por las cosas a través de un doble trayecto con la muerte como referencia.

En el umbral de la historia escribe: «Para mí Gema siempre ha sido el nombre de una muerta. Bueno, no siempre, desde hace unos treinta años, que es casi lo mismo. Murió a los quince. Dos años después murió mi padre. Sin embargo, sobre su nombre no cayó ninguna maldición. Soy capaz de oír a mis hijos interpelar a sus padres sin pensar en el mío, sin sentir ninguna pena ni extrañeza, y cuando alguien pronuncia su nombre, «Esteban», solo pienso: «Mira, como papá.» En cambio, cuando me presentan a alguna mujer llamada Gema y al levantar la mirada no reconozco la hermosa melena oscura, la tez pálida y los ojos inquisitivos y burlescos de mi amiga, pienso: «No, tú

El pasado, la muerte, la pérdida

'Gema'. Milena Busquets regresa, tras el impacto de 'También esto pasará', con el recuerdo de una amiga fallecida en la adolescencia

GUILLERMO BALBONA



no eres Gema. En absoluto».

En 'También esto pasará' (Anagrama) enfrentaba a la protagonista con la muerte. Dolor, duelo, exorcismo. En un foro que impartió en la UIMP dijo a sus alumnos: «La vanidad no sirve de nada si queréis ser leídos, si queréis ser escuchados. Solo lo conseguiréis con la honestidad». Se titulaba 'Autoficción: ¿Truco o trampa?' y quizás sintetizaba la esencia, identidad e interrogante de un '¿género?' que ha venido acaparando muchas voces de la última narrativa. «La literatura es algo muy distinto. Es dar la cara sin ambages, poner toda la carne en el asador; ser uno mismo», explicaba entonces. La desnudez que exige la literatura

no tiene nada que ver con la imagen sesgada e idealizada de que se presume en las redes sociales. «Lo cierto es que todos de-



GEMA
MILENA BUSQUETS
Editorial: Anagrama. 2021.
176 páginas. 16,90 euros

beríamos asumir de una vez por todas que a veces somos personas maravillosas y que otras nos comportamos como unos auténticos cerdos». De eso va precisamente la llamada «autoficción». «De encontrar el equilibrio entre esa voz real y la pizca de ficción que es necesaria para construir una novela. Pero es que no es nada nuevo. Ha existido siempre». «Gustave Flaubert en el fondo no deja de ser Madame Bovary, por eso logra conectar con el lector, por eso enamora».

La vida cotidiana de una escritora se ve sacudida por el recuerdo de una amiga fallecida en plena adolescencia. Hasta ahí el enunciado de un bucle, ese adentrarse en las huellas, los objetos, los lugares, las personas, las fotografías de un rastro. Una obra que se postula como un trayecto «sobre el pasado que creemos haber olvidado pero que nos persigue, sobre las pérdidas que nos marcan y la necesidad de despedirse». Pero también, «sobre las ganas de vivir y las pequeñas alegrías de lo cotidiano, sobre el amor –a los amantes, a los hijos– y sobre las amistades que nos acompañan incluso después de desaparecer». En ese magma donde conviven lo ligero, liviano y hondo, lo vitalista y la constancia de la melancolía es donde reside el paso de 'Gema'.

Cualquier novela requiere un juego con la realidad, una vuelta de tuerca, una fabulación y un desorden de los acontecimientos. «De lo contrario es muy complicado que sea atractiva, que tenga un ritmo. Pero puedes ponerte veinte capas por encima, que al final, si tú estás en el fondo, y eso se lee, se percibe. Dará igual lo que cuentas, que será interesante, porque estarás tú, como autor». Sucede en todas las artes. «Por qué nos gusta tanto ET, y eso que es

La autora escribe sobre la ausente a modo de restitución, como un rescate de la gente que se quiere

un alienígena, un monstruo. Pues porque en el fondo está humanizado, porque sus inquietudes, sus sentimientos, sus anhelos son los nuestros, compartidos», decía Busquets a sus alumnos de la Magdalena.

La autora de 'Hombres elegantes y otros artículos', hija de la escritora y editora Esther Tusquets, creció rodeada de libros. Y en una casa en las que las visitas frecuentes eran las de Ana María Matute o Carmen Martín Gaité. Para Milena Busquets, «la realidad pura y dura no es suficiente para escribir un buen libro, es necesario un proceso largo y complicado de transformación, depuración e imaginación».

'Gema' existió, era una amiga de la infancia de la autora, pero lo importante es que ahora se encarna en un fantasma literario al que cada lectura, cada lector de su libro restituye de alguna manera. En el libro se lee: «No hay nada ni nadie que un autor no esté dispuesto a utilizar –y descuartizar–, si eso significa conseguir una buena frase o un buen párrafo».

Entre la memoria y la reconstrucción, entre llagas y heridas. «La ligereza es una forma de elegancia. Vivir con ligereza y alegría es difícilísimo», escribió la autora que se sumergió en una aventura emocional tras la muerte de su propia madre. Busquets escribe, como decía Joan Didion, porque «nos contamos historias a nosotros mismos para poder vivir». Y ahora salpica la historia, escenas y diálogos, de sentencias que parecen fragmentos de experiencias –«a los quince años ya sabemos todo lo que sabremos sobre la amistad, no mejoramos como amigos, en todo caso empeoramos»–, como parte de esa mirada en construcción.

La escritora catalana, que suele reivindicar a menudo la frivolidad como un vehículo para la inteligencia y el humor, revelaba en una reciente entrevista, quizás sin querer, la identidad de su libro: «Es ingenuo pensar que puedes salvar a la gente, pero Gema está ahí ahora, no cambiaremos el mundo pero sí rescataremos a la gente que queremos. No me engaño, fue una putada enorme que se muriese, pero ahora hay un libro que habla de ella».